

Bienvenida

La oportunidad que nos proporciona este primer Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología, es un motivo feliz para dedicar esta edición extraordinaria de la Revista a todos los asistentes.

Como publicación oficial de la Sociedad y en su nombre, se complace en presentar a todos los colegas y sus familiares que nos visitan, un efusivo saludo con los mejores deseos por una grata permanencia en la ciudad capital y un gran provecho del cambio de ideas en los temas puestos a discusión.

Nada tan útil como el intercambio de criterios en la práctica de cualquier especialidad médica. Pero en esta rama de la Obstetricia y la Ginecología alcanza su máxima importancia pues consagra la totalidad de la preocupación y pone la inteligencia, la verdad y la abnegación a velar por el cuidado del ser más apreciable del universo, la mujer.

Hace pocos años, especialmente en el Centro y el Sur de América, para referirnos no más que a nuestro Continente, la mujer pagaba un alto tributo a la Maternidad. Fue prolongado el holocausto que al fin tuvo una valla redentora, gracias al esfuerzo de unos cuantos, que pusieron su interés en buscar elementos y técnicas que hoy hacen más llevadera y más segura la multiplicación de la especie.

En la actualidad, bien pronto se recupera la mujer que ha tenido un hijo para compartir con los suyos aquella felicidad, sin que haya pasado los largos días que antes comprometían su vida en continuo dolor. La mayoría de las complicaciones ya son previstas o sorteadas con éxito en gran parte, si aparecen furtivamente. Hay casos adversos, que la fatalidad aún conserva, pero que felizmente disminuyen cada día.

También ha buscado la medicina actual por todos los medios, poner en buen camino las funciones que conducen a la fertilidad de la pareja matrimonial que busca descendencia. En este estudio, se ha valido de todos los fenómenos que influyen en la vida del hogar y así contempla desde la constitución anatómica de los cónyuges, su aporte espiritual y armónico para la vida íntima, hasta la influencia del ambiente que los rodea.

Este estudio en los últimos años ha hecho grandes conquistas y para muchos hogares ha logrado una ilusión. Para otros, tampoco ha logrado sustraerse a la influencia del destino.

Por último, en el estudio de la Ginecología hay también grandes elementos para luchar, gracias a iguales esfuerzos y grandes triunfos. Pero no creamos que la obra está completa y agreguemos nuestro empeño con el fin de aumentar sus recursos.

Estos tres puntos, serán tratados oficialmente, pero hay libertad para exponer otros de interés innegable. Tratemos de estudiarlos con el máximo fervor y habremos prestado a Colombia el servicio más oportuno en la defensa de su capital humano, el más indispensable y consecuente con la civilización.

Lamentamos que para este número de la Revista no tengamos la colaboración autorizada de eminentes colegas que realizan importantes labores en otros centros científicos del país, pero en los venideros aprovecharemos su aporte que resultará más acorde con el espíritu nacional de esta publicación.

Como no es posible, entre unos pocos conocer el aporte de que disponemos, trazar los lineamientos de futuras campañas y dar normas que tengan todo el respaldo científico y de experiencia, la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología ha invitado a casi todos los colegas que se interesan y trabajan en esta especialidad, a fin de que con sus luces y su apoyo formemos las bases de una nueva era que nos ponga en el camino de la actualidad.

A ellos les dice: Bienvenidos.

RODOLFO CAMERO C.